

Leonardo Mazzei de Grazia
Universidad de Concepción

El tema de la inmigración europea en Chile estuvo por largo tiempo postergado en la atención de los historiadores y de otros científicos nacionales de las disciplinas sociales. Ello se debió en gran parte al hecho de no haber sido Chile un área de radicación importante en los movimientos migratorios salidos desde Europa, en el último cuarto del siglo pasado y primeras décadas del presente. Si bien se reconocía la relevancia que habían tenido los foráneos en el desenvolvimiento económico y en el desarrollo cultural del país, fueron historiadores extranjeros los primeros en ocuparse de esta temática en trabajos realizados en el marco de tesis doctorales.¹ Estos estudios contribuyeron a motivar a algunos investigadores nacionales a interesarse en este proceso, lo que se ha traducido en

proyectos de investigación, tesis, monografías, artículos de revistas y comunicaciones presentadas en simposios.

Sin embargo, aún no existe un sustento empírico suficiente, en la perspectiva de una interpretación del significado del proceso migratorio en la estructura social del país. Por ello, no puede prescindirse del acopio bibliográfico relativo a los países que recibieron un flujo masivo. El caso más cercano es el de Argentina. En la década de 1960 Gino Germani planteó allí su interpretación, ya clásica, sobre el impacto de la inmigración en el cambio social en el país. No obstante la oposición que puede suscitar la diferenciación dicotómica de la sociedad que ella plantea, resulta útil como marco referencial.²

Germani sostiene que, a partir de los mediados del siglo pasado, tuvo lugar en la sociedad trasandina una transformación fundamental, un tránsito desde una estructura vinculada a las formas tradicionales, a una sociedad moderna. El

* Este trabajo forma parte del proyecto Fondecyt 910568.

1. Destaca el voluminoso trabajo de Jean Pierre Blancpain, *Les allemands au Chili (1816-1945)* (Koln/Wein: Bohlau Verlag, 1974). Otro aporte sobre los alemanes es del de George Young, *Germans in Chile. Immigration and colonization* (N. York: Center for Migrations Studies, 1974). De Carl Solberg, *Immigration and nationalism. Argentina and Chile, 1890-1914* (Austin: University of Texas Press, 1970).

2. *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas* (Buenos Aires: Editorial Paidós, 1965).

motor de esta transformación, verificada en cuanto a expansión económica, proceso de urbanización y modificación sustancial de la estructura social, en la que emergieron una clase media y el proletariado urbano, habría sido el inmigrante. En cambio, el elemento criollo representaba el tradicionalismo. El peso cuantitativo de los llegados (por más de sesenta años los extranjeros constituyeron alrededor de 70 por ciento en la capital del país) hizo que el aluvión migratorio arrastrara a toda la sociedad en el proceso modernizador.³

La inmigración formaba parte del proyecto de organización nacional a que aspiraba la élite decimonónica. "La obra de la organización nacional—postula Germani—sólo podía apoyarse en una renovación de la estructura social del país y, en particular, de su elemento dinámico principal, el elemento humano".⁴

Cabe preguntarse si en un país como Chile, que no recibió una inmigración masiva, ésta pudo haber tenido alguna incidencia en la estructura social, o si, por el contrario, dada su débil cuantía, los radicados sólo se "allegaron" a los estratos ya existentes o en proceso de formación, sin mayor repercusión. Desde luego, ese menguado número de inmigrantes no podía predominar en los emergentes sectores de clase media y proletariado, como sucedió en Argentina. En este aspecto, no hay parangón entre el proceso inmigratorio en uno y otro país.⁵

Sin embargo, tal como en Argentina, el fomento de la inmigración también formó parte del "proyecto de organización nacional" propiciado por la élite. "El celo de los hombres ilustrados—escribió Marcial González por 1848—debe proponerse, pues, llamar hacia la América la industria y el

comercio, las artes y los capitales, la civilización y las ideas europeas; pero estas cosas no podrán venir pronto sino con la emigración, con las colonias, porque una falange de emigrados pacíficos, de colonos laboriosos, trae en sus costumbres más civilización que los mejores libros, más riquezas que mil naves cargadas de manufacturas".⁶ Años más tarde, Vicuña Mackenna insistía en la necesidad de la inmigración "para civilizar a la bárbara América".⁷ Se trataba, pues, de "europeizar" a la población, utilizando la misma expresión que aplica Germani en referencia al proyecto de organización nacional en el caso argentino.⁸

El fomento inmigracionista en Chile tuvo su mayor expresión a mediados del siglo pasado, con la colonización alemana en las provincias de Valdivia y Llanquihue. Pero, no obstante la importancia que tuvo la radicación germana en la incorporación de esos territorios al progreso económico, las cifras de los llegados no eran cuantiosas, lo que resalta aun más el esfuerzo empresarial de esos colonos. Blancpain sostiene que la colonia de Llanquihue habría recibido de 1848 a 1878, entre 4.250 y 8.000 inmigrantes como cifras extremas, en tanto que Valdivia no habría retenido a más de unos 1.000.⁹ De acuerdo a las cifras del censo de 1865, el total de alemanes en la provincia de Llanquihue alcanzaba a 1.217, incluyendo en ellos 156 nacionalizados; ellos representaban más de 95 por ciento de todos los extranjeros allí radicados. Pero dentro del total de la población, que sumó 37.601 personas, significaban poco más de 3 por ciento. En la provincia de Valdivia los guarismos fueron los siguientes: 853 alemanes (de ellos, 72 nacionalizados); el número total extranjeros era de 990 (los alemanes representaban un 86 por ciento); la población total de la provincia sumó 22.519

3. Ibídem, cap. 7, "La inmigración masiva y su papel en la modernización del país", pp. 179-216.

4. Ibídem, p. 181.

5. Debe considerarse que el censo que registró el mayor número de europeos en Chile fue el de 1920, en que se computaron 72.225, en una población total de 3.731.573; vale decir, los europeos representaban aproximadamente sólo 2 por ciento. En cambio en Argentina, por 1914 los extranjeros sumaban 2.357.952, en una población total de 7.885.237 habitantes; esto es, un 30 por ciento. Las cifras para Argentina han sido tomadas de Solberg, op. cit., p. 36.

6. *La Europa y la América o la emigración europea en sus relaciones con el engrandecimiento de las repúblicas americanas* (Santiago: Imprenta del Progreso, 1848), p. 18.

7. *Bases del Informe presentado al Supremo Gobierno sobre la inmigración extranjera por la Comisión Especial nombrada con ese objeto y redactado por el Secretario de ella, don Benjamín Vicuña Mackenna* (Santiago, 1865), p. 23.

8. Op. cit., p. 181.

9. Jean Pierre Blancpain, *Los alemanes en Chile (1816-1945)* (Santiago: Editorial Universitaria, 1989), pp. 66-67.

personas, por lo que el porcentaje de alemanes alcanzó a cerca de 4 por ciento. Es decir, la presencia cuantitativa de los alemanes en esas provincias tuvo un peso relativo mayor que la de los europeos en el total del país, pero tampoco ella implicó una cantidad considerable.

En definitiva, aunque el Estado asumió una política de inmigración dirigida (tal fue el caso de la colonización alemana aludida), las desventajas naturales del país como área de radicación impidieron una afluencia masiva de extranjeros. Un país apartado en el extremo suroccidental de América y aislado entre la cordillera, el Cabo de Hornos, el Pacífico y el desierto del norte, ofrecía poco atractivo para aquellos que dejaban los países de origen en busca de mejores condiciones. Hacia fines del siglo, Balmaceda reimpulsó la política de inmigración dirigida por el Estado, dentro de su proyecto de modernización del país. Sólo en dos años, 1889 y 1890, la Agencia de Inmigración de Chile en Europa envió más de 20.000 inmigrantes, pero como ha anotado Baldomero Estrada, de éstos, "fueron también muchos los que regresaron a su país de origen o reemigraron a otro país".¹⁰ Al respecto resulta ilustrativa una nota informando del paso por Uspallata, en poco más de dos meses, de "no menos de 2.000 inmigrantes, entre los que iban algunos chilenos. Dos argentinos que acababan de llegar de Mendoza, nos dicen que han encontrado más de 400 inmigrantes, algunos de los cuales les dijeron que abandonaban nuestro país (óiganlo los interesados) porque se les había engañado asegurándoles nuestros agentes en Europa que ganarían aquí cuatro o cinco pesos diarios y no hallaron quien les diese más de un peso".¹¹

No todo era achacable al factor geográfico de la lejanía y el aislamiento. Tampoco existía un incentivo económico que justificara tan largo viaje. Si bien inicialmente el fomento de la inmigración

formó parte del proyecto de organización nacional y avanzando el tiempo teóricamente se mantuvo esa propensión, en la práctica el desarrollo capitalista en Chile no se interesó o no estuvo en condiciones de competir en la captación de la mano de obra internacional. En el caso chileno no caben las estimaciones que se han hecho en otras partes, en cuanto a lo que se ganaba en el país de origen y en el de llegada. De acuerdo a una de estas estimaciones, el salario mensual en Argentina era similar al que obtenía anualmente un trabajador agrícola del Mezzogiorno italiano.¹² Otra de ellas indica que por 1914 los gastos de alimentación significaban en torno a 25 por ciento del salario obrero medio en Argentina, 28 por ciento en Australia, 33 por ciento en Estados Unidos, en tanto que en España o en Italia este gasto implicaba un 60 por ciento aproximado del salario.¹³

Por el contrario, en Chile la élite dominante vio en la inmigración una posibilidad de atenuar el costo de los salarios. La inquietud por el costo de éstos se manifestó claramente a raíz del desarrollo del plan de obras públicas realizado por el gobierno de Balmaceda.¹⁴ Años más tarde, en el Congreso, el senador J. Elías Balmaceda recordaría que "cuando se iniciaron los trabajos de canalización del Mapocho y la construcción de numerosos ferrocarriles, se produjo, como en los momentos actuales, un alza considerable de los jornales. Pero a la llegada de los inmigrantes en número de 22.000, pudimos notar que el precio de los salarios se normalizó y que las obras iniciadas se hicieron sin contratiempo".¹⁵

En estas circunstancias, no podía existir la atracción del salario y era difícil que los llegados aceptaran una "proletarización" que poco o nada

10. "La política migratoria del gobierno de Balmaceda", en Luis Ortega, ed., *La Guerra Civil de 1891, 100 años hoy* (Santiago: Universidad de Santiago, 1993), p. 82.

11. "Cómo se nos van los inmigrantes", *El Sur*, Concepción, 9 en 1890 [sic] (reproducción de artículo de *El Heraldo* de Valparaíso).

12. Ercole Sori, "Las causas económicas de la emigración italiana entre los siglos XIX y XX", en Fernando Devoto & Gianfausto Rosoli, eds., *La inmigración italiana en la Argentina* (Buenos Aires: Editorial Biblos, 1985), p. 36.

13. Magnus Mörner, *The story of migrants in Latin America. Adventurers and proletarians* (Paris: Unesco, 1985), p. 41.

14. Véase Hernán Ramírez Necochea, *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891* (Santiago: Editorial Universitaria, 1969), pp. 109-112.

15. *Boletín de Sesiones Cámara de Senadores. Sesiones Extraordinarias*, año 1906. Sesión de 7 de noviembre, pp. 171-4.

varía las condiciones que los habían impulsado a salir de sus países originarios. De este modo, los inmigrantes no iban a "allegarse" al proletariado nacional. Antes que eso, o no venían o abandonaba el país al poco tiempo de arribar, utilizándolo, algunos, como tránsito hacia otros destinos.

Desde una perspectiva global, la inmigración dirigida no podía obrar resultados fructíferos, porque unido a las razones de la lejanía y de las vacilaciones de la política inmigracionista, se produjo una discordancia entre el propósito de insertar a los inmigrantes en el proceso de expansión económica, por una parte, y, por la otra, su ubicación concreta en la estructura laboral en la forma de mano de obra.

Si bien la reanudación del fomento a la inmigración propiciada por el gobierno de Balmaceda coadyuvó a la formación de ciertos grupos foráneos en algunas áreas del país, en definitiva en la radicación de europeos en Chile prevaleció la inserción ajena a los proyectos dirigidos desde el Estado.¹⁶ Predominó, pues, la inmigración en cadena definida como el "movimiento por el cual los presuntos emigrantes se enteran de las oportunidades, son provistos de transporte y obtienen su inicial ubicación y empleo, por medio de relaciones sociales primarias con emigrantes anteriores".¹⁷ Esta forma de inmigración fue promovida por los inmigrantes que tuvieron experiencias exitosas; de otro modo, no habrían traído a ningún pariente o paisano.

El éxito quedó de manifiesto en el rápido encumbramiento al empresariado. Estimo representativo el caso de los italianos en Concepción. De acuerdo a los datos consignados en una Matrícula

de patentes de establecimientos comerciales e industriales, correspondientes al año 1893, de un total de treinta almacenes de abarrotes existentes en la ciudad de Concepción, once pertenecían a italianos; en proporción más de un 36 por ciento. Si consideramos que el grueso de los italianos había llegado entre los años 1889 y 1890, apreciamos que en menos de un lustro estos foráneos habían logrado acceso en una proporción relativamente importante a un rubro fundamental del comercio ciudadano, el de aprovisionamiento de alimentos y de otros enseres domésticos. A medida que el almacén esquinero se fue difundiendo en la vía urbana, la participación de los peninsulares se hizo más significativa. Así, en una Matrícula del año 1898 se inscribieron 44 negocios de abarrotes, de los cuales 24 correspondían a propietarios italianos, aproximadamente un 55 por ciento. En 1906 la Matrícula respectiva registró 54 establecimientos del tipo señalado y los de propietarios de origen italiano fueron 43, con un porcentaje de 80 por ciento.

Los datos de los censos de población revelan también la rápida incorporación de los inmigrantes al empresariado urbano. En el censo de 1895, en la provincia de Valparaíso 53 por ciento de los hombres activos italianos ejercía el comercio en calidad de propietario o socio de negocios; esta proporción fue de 46 por ciento en la provincia de Santiago y de 36 por ciento en la de Concepción, donde el proceso de radicación fue más tardío. Una situación similar se presentaba en el caso de los españoles: en el mismo censo, el porcentaje de los comerciantes alcanzó a 40 por ciento en Valparaíso; a 43 por ciento en Santiago y a 33 por ciento en Concepción. Estos porcentajes no incluyen a los extranjeros que participaban como empleados temporales en los establecimientos cuyos dueños eran parientes o connacionales; fue frecuente que estos dependientes, luego de un tiempo, en el que mediante sus ahorros reunían un capital, se independizaran estableciendo sus propios negocios.

A diferencia de lo que ocurre en los países de inmigración masiva, en los que se ha podido hacer estudios que incluyen las ocupaciones en las áreas de salida, en Chile no se dispone de información acerca de las ocupaciones de los inmigrantes en

16. En la provincia de Concepción, que es el área que preferentemente me ha ocupado, a partir de la época de Balmaceda se denota la conformación de ciertas colectividades europeas, cuya presencia con anterioridad era muy escasa. Ello se deduce de la comparación de las cifras correspondientes a los censos de 1885 y 1895. En el primero, grupos como los españoles y los italianos presentaron número muy reducidos: 105 españoles y 78 italianos; en cambio en 1895 se incrementaron a 674 y 392, respectivamente.

17. J. S. y J. D. Mac Donald, "Chain migration, ethnic neighborhood and social networks", en *The Milbank Memorial Fund Quarterly*, vol. XLII, N° 1 (1964), p. 82.

sus países de origen. Así, la proporción de trabajadores agrícolas entre los emigrantes italianos con destino a la Argentina varió de 82 por ciento en los años comprendidos entre 1876 y 1891, a 45 por ciento en el período quinquenal 1925-29.¹⁸ Dado que la radicación de europeos en Chile en el último cuarto del siglo pasado y comienzos del presente correspondió a un mismo proceso emigratorio, aunque el país no fuera un área importante de radicación, no es aventurado suponer que gran parte de los inmigrantes tenía sus orígenes en modestos sectores campesinos y también urbanos. La emigración significó entonces para ellos un proceso de movilidad laboral y, por consecuencia, de ascenso social, al permitirles incorporarse a los sectores medios en la estructura social del país. Pudieron desarrollar iniciativas empresariales que en sus países en la práctica les estaban vedadas, y satisfacer sus aspiraciones de escalar en la estructura social, motivación ésta que es frecuente en las decisiones de emigrar que se adoptan por factores de carácter económico.

La rápida incorporación al empresariado de los extranjeros hizo surgir la crítica nacionalista en contra de la inmigración, crítica que se insertó en la "literatura de la crisis". Portavoces de ella fueron Nicolás Palacios, virulento opositor a la colonización e inmigración, particularmente la italiana; Tancredo Pinochet Le-Brun, Alejandro Venegas, Senén Palacios, Fernando Santiván, Joaquín Díaz Garcés y otros. Representativo es el siguiente párrafo: "Cualquiera, con recorrer las calles comerciales de Santiago, Valparaíso, Concepción, etc., sin hacer grandes estudios sino abriendo los ojos, adquiere la convicción de que todo el comercio importante es también propiedad exclusiva de los extranjeros que han llegado a nuestro suelo, las más de las veces sin más capital que sus brazos, su voluntad y su preparación".¹⁹ Solberg destacó que

estos críticos pertenecían a los sectores medios y en su denuncia expresaban el perjuicio que significaba para ellos la irrupción de los extranjeros en las gestiones mercantiles e industriales, en las cuales quedaban desplazados.²⁰ Se sumó decididamente a esa posición crítica Francisco Antonio Encina, quien, como es sabido, a diferencia de los anteriores, perteneció a la oligarquía.

Pero la falta de participación de los nacionales en el mediano empresariado no era atribuible exclusivamente a los ávidos foráneos, a esos "taberneros y faltes" denostados por Encina desde su sillón parlamentario.²¹ El propio autor de *Nuestra inferioridad económica* expuso en esta obra, y en otras, la falta de adecuación entre la educación impartida en el país y las necesidades de la vida económica; una educación que tronchaba el espíritu empresarial y ofrecía, en cambio, el acomodo de la empleomanía y de las profesiones liberales. Los títulos universitarios pasaban a ser el blasón más apreciado en la consideración social, sobre todo en la de la clase media.

El desinterés de los sectores medios nacionales por insertarse en proyectos empresariales dejaba un campo abierto a los inmigrantes. Estos, con la predisposición indispensable de quienes dejan su entorno, estuvieron dispuestos a ocupar ese espacio. Ellos no fueron sólo un agregado de la emergente clase media, sino que conformaron un ramal distinto al de la vía burocrática y profesional seguida por los nacionales. Los extranjeros constituyeron la vertiente independiente en los sectores medios, que imprimió un mayor dinamismo a la economía urbana, impulsando el comercio y la actividad industrial.

Ahora bien, no debe perderse de vista que se trató de núcleos reducidos. Es válida, pues, la interrogante acerca de la incidencia efectiva de los extranjeros en la conformación de la clase media nacional. En los países de radicación masiva, la distribución de los inmigrantes en la estructura social fue más diversificada. En Argentina ellos conformaron el grueso de la clase media y de los

18. María Cristina Cacopardo & José Luis Moreno, "Características regionales, demográficas y ocupacionales de la inmigración italiana a la Argentina (1880-1930), en Devoto y Rosoli, *op. cit.*, pp. 74-75.

19. Tancredo Pinochet Le-Brun, *La conquista de Chile en el siglo XX* (Santiago: Litografía y Encuadernación "La Ilustración", 1909), p. 132.

20. *Op. cit.*, pp. 67-69.

21. Boletín de Sesiones Cámara de Diputados, *Sesiones Extraordinarias*, año 1908. Sesión de 27 de enero, p. 1.322.

trabajadores urbanos, como ya se ha señalado. En cambio su acceso a la clase alta les fue mucho más difícil.²² En el caso chileno, por el contrario, la proyección empresarial de los llegados determinó su concentración en los sectores medios.²³ Esta misma concentración hizo más notorio su aporte en la emergente clase media nacional. Ello se vio realizado al copar prácticamente determinados rubros mercantiles en las ciudades, como fue el comercio de abarrotes en el caso de los italianos, o el comercio ferretero, las ventas de calzado y también las casas de préstamos, en el de los españoles. En cuanto a las industrias, baste señalar, a modo de ejemplo, que por 1914, aproximadamente 56 por ciento de los establecimientos manufactureros existentes en el país pertenecía a extranjeros, sin contar aquellos cuyos propietarios eran hijos o nietos de inmigrantes.²⁴

En el impacto de los foráneos en la estructura social, hay que considerar no sólo su propia acción, es decir, su actividad empresarial, sino también son importantes sus vinculaciones con la sociedad receptora. Al respecto, uno de los temas que ha merecido mayor atención por parte de quienes se han dedicado al estudio de la inserción en las sociedades receptoras, ha sido el de las pautas o conductas matrimoniales seguidas por los inmigrantes. En este aspecto, los altos índices de masculinidad favorecieron las conductas exogámicas en la elección de las cónyuges. ¿A qué sectores sociales pertenecían estas cónyuges? Por cierto es difícil determinarlo en forma rigurosa. Sin duda, muchas debieron pertenecer a los mismos sectores medios; en este caso, la vía matrimonial

usada por los foráneos actuó como una instancia de refuerzo o complementación de esos sectores. Por otra parte, en la revisión de inscripciones matrimoniales en las oficinas del Registro Civil en Concepción y en Talcahuano correspondientes a italianos entre los años 1885 y 1930, pude percatarme de que en los datos concernientes a las novias eran frecuentes las referencias relativas a condición de analfabetismo, oficios modestos, hijas naturales, legitimaciones de hijos al momento del matrimonio y otras indicaciones. Anotaciones de este tipo pueden considerarse indicio de pertenencia a sectores populares. En Concepción, las nupcias exogámicas en que las novias tuvieron alguna de estas anotaciones representaron un 35 por ciento, en tanto que en Talcahuano este porcentaje se elevó a 45 por ciento. Si los propios inmigrantes en sus países de origen pertenecían en gran parte a modestos estratos sociales, no podían ser renuentes a contraer nupcias con mujeres de similar condición en la sociedad receptora. Estimo que la conducta matrimonial de los italianos en Concepción y en Talcahuano es representativa de la seguida por sus connacionales en las otras áreas de radicación en el país, como también de las pautas seguidas por inmigrantes de otras nacionalidades. Pero ello no implica que se asimilaran a los grupos sociales a los que pertenecían esas cónyuges, sino que incorporaron a éstas en el proceso de movilidad hacia los sectores medios como pequeños y medianos empresarios, acrecentando así el efecto de su presencia en esos sectores.

Estudios actuales que se realizan sobre los movimientos migratorios plantean la necesidad de considerar no sólo la generación que realiza el movimiento, sino también a las que la siguen. Quien ha tomado la decisión de trasladarse del país de origen generalmente lo ha hecho con la convicción, o por lo menos el deseo, de que la ausencia fuese transitoria. El consabido paradigma de "hacer la América" y retornar. Pero su inserción en la sociedad receptora, en las que el éxito económico los fue asentando cada vez más, provocó una transformación en el sentido de acentuar la alternativa de la permanencia, la opción inmigrante, sin abandonar del todo el objetivo primero del regreso, la opción emigrante. Se producían enton-

22. Germani, op. cit., pp. 196-197.

23. Obviamente, en estas consideraciones prescindo de los extranjeros llegados con anterioridad a la época de los movimientos emigratorios europeos masivos del último cuarto del siglo pasado y comienzos del presente. No están incluidos, por tanto, los extranjeros, particularmente británicos, que empezaron a radicarse desde la época de la Independencia, principalmente en Valparaíso, que conformaron la base de un nuevo empresariado dominante en el país.

24. Carlos Hurtado Ruiz Tagle, "La economía chilena entre 1830 y 1930: sus limitaciones y sus herencias", en *Colección Estudios Cieplan* 12 (Santiago, 1984), p. 56.

ces determinaciones ambivalentes. Por un lado, continuaban las remesas de ganancias al país de origen, donde parientes cercanos se encargaban de administrarlas hasta que llegara el momento del retorno, si es que éste se verificaba. Pero, por otro lado (y aquí es donde resulta oportuno aludir a las generaciones siguientes), se insertaba a los hijos en los proyectos empresariales asumidos en el país receptor, con el propósito de hacer perdurables las gestiones mercantiles o industriales como empresas familiares. O bien se incorporaba a los hijos y luego a los descendientes a los canales de movilidad propios de la sociedad receptora, esto es, el acceso a los empleos públicos y privados y a las profesiones liberales. Una muestra aproximativa de ello la obtuve de una nómina de académicos de la Universidad de Concepción correspondiente a 1982-83.²⁵ De un total de 913 académicos que ejercían funciones en las unidades de Concepción, 275 tenían apellido extranjero, lo que equivale a 30 por ciento. He considerado sólo el primer apellido y no he incluido a los hijos y descendientes de inmigrantes españoles, dada la dificultad de diferenciarlos, por la similitud de los apellidos. Debe recordarse, en todo caso, que los hispanos constituyeron el grupo inmigrante más numeroso, por lo que su inclusión tendría que hacer subir aún más la proporción. De modo que al considerar las generaciones posteriores, se advierte su aporte al incremento de los grupos medios tanto en la prosecución de las empresas familiares (muchos pudieron

también lograr acceso a los niveles más altos del empresariado), como también en la forma que habían seguido los criollos para engrosar esos sectores.

Llegado a este punto, cabe replantearse la interrogante acerca de si pudo haber sido significativo el aporte extranjero para la conformación de la clase media en un país que no recibió un flujo masivo. Pienso que la respuesta en el caso chileno tiene que ser afirmativa. De partida, los propios inmigrantes realizaron un proceso de ascenso social, si aceptamos el supuesto de que la mayor parte de ellos pertenecía a sectores modestos en sus sociedades de origen. Ellos se concentraron en empresas mercantiles e industriales propias de los grupos medios. Se vincularon por la vía matrimonial a mujeres de esa condición social, como también pertenecientes a sectores más humildes, incorporándolas en sus proyectos de ascenso económico y social. El efecto fue multiplicador en los hijos y descendientes, que ocuparon tanto el camino empresarial seguido por sus progenitores, como la forma usual en la sociedad receptora, para su entroncamiento en los grupos medios. Por ello no es extraño que Solberg, sin hacer distingo en la cuantía del flujo migratorio, considere que el impacto más significativo de la inmigración sobre la estructura social en Argentina y en Chile, se verificó en la rápida emergencia de grupos medios urbanos.²⁶

25. Universidad de Concepción (Chile), *Catálogo General 1982/1983*.

26. Op. cit., p. 32.